

haciéndose las últimas compras para completar sus maletas de vacaciones. La ropa  
 buenas alpargatas, que han de ser el verdadero paraíso de muchos momentos. El contem-  
 a color resplandeciente y un olor agradable. Se inaugura una vida nueva. Lo limpio  
 Margarita es la niña que vive todo el año junto al mar. Mari Carmen vive en un pueblo  
 metros, paisajes y paisajes por medio—están meditando su veraneo. Las dos niñas piensan  
 riantes, uniéndolas en un diálogo extraño y divertido. Y así disponen su lenguaje íntimo  
 de O. J. Margarita.—Me voy fuera. El mar es muy bonito. Me he bañado durante el mes de julio.  
 con cogida de los árboles. Mari Carmen.—Me voy fuera. El campo es muy bonito. He hecho mu-  
 y estoy deseando que llegue. Estoy ya relamiéndome pensando en el pescado bien fresquito que he de co-  
 mento de O. J., nos tendrán preparadas excursiones preciosas. ¡Y que se pasa mal...! El año pasado nos  
 Con un trozo de corteza de árbol se puede hacer un precioso tenedor, una barquita, que después se echa  
 muy bueno. Visitar... Mari Carmen.—En la playa sí que se pasa bien. No se puede comparar a  
 jugar a la playa. Voy a un campamento de O. J., y allí se saca al mar todas las diversiones que puede  
 tribuir a mi casa desde el pinar. ¡Huele tan bien y se está tan a gusto...! Mari Carmen.—Escribiré  
 cuento más fuerte estos días que paso en el campo. Y cuando vuelvo a casa tengo más fuerzas para no  
 contar tan bonito, que después todas mis amigas me preguntan... Mari Carmen.—Todas mis amigas  
 donde el sol está mejor. No hay nada como la playa. ¡Lo que tendré que contar después a todas las  
 que hemos hecho en la montaña, en el campamento de O. J. Las niñas son muy curiosas y me toca repe-  
 Como si esto fuese fácil! Mari Carmen.—El año pasado me aprendí bien lo de las mareas. Y en  
 tengo que explicar cómo es la pesca... Margarita.—En qué mes se recoge, en cuál se siembra... La  
 hora, y casi, casi la hora..., como los labradores. Mari Carmen.—Es lo cierto: en donde mejor se  
 perdería por nada del mundo el mes de agosto en la montaña. Es en donde mejor se pasa. Así ha  
 el verano. Nosotros las hemos escuchado desde lo alto, muy alto... También hemos podi-  
 do con sus proyectos. Y de esto tiene la culpa O. J. Ahora no voy a poder hacer nada con  
 Doña Salud.—¡Bien, muy bien...! Mar a la que tenía montaña, y montaña a la que tenía mar...  
 tan bien atendidas. Vuelven muy buenas y muy contentas. Doña Enfermedad Infantil.—¡Qué  
 ¡Con tan poca clientela, tendré ahora que reducir gastos!

RIV

de vas  
 meo